

Manresa.—Revista de Ascética y Mística.—XVI (1945), págs. 193-406 (Barcelona).

Los Padres de la Compañía de Jesús, correspondiendo generosamente al honor que el Apóstol de Andalucía dispensó a su Instituto al hacerlo depositario de sus sagradas reliquias, y heredando de su Fundador la santa amistad que le unía con el Maestro Avila, se ponen a la cabeza con gran entusiasmo en el común empeño de dar a conocer esta excelsa figura de la Iglesia española.

Bastarían para demostrarlo los documentos inéditos publicados por los PP. Lamadrid y Abad, en *Archivo Teológico Granadino* (IV, 1941) y *Miscelánea Comillas* (III, 1945), respectivamente, además de las dos ediciones de sus obras (Madrid, 1927 y 1941) y de la *Vida* escrita por el P. Granada (Madrid, 1935). Igualmente hemos visto con cuánta frecuencia y acierto aparece la memoria del Beato Juan de Avila en las diversas Revistas de la Compañía, ya publicando manuscritos inéditos, ya estudiando las diversas facetas de su actividad apostólica.

Manresa quiere ocupar un lugar destacado en la contribución de los jesuitas a la exaltación de aquel santo sacerdote secular. Y entre todos sus números, resalta este extraordinario, correspondiente a septiembre-diciembre de 1945, dedicado a conmemorar el cincuentenario de la Beatificación del Maestro Avila, y en el que, junto a las firmas de autorizados Padres de la Compañía, vemos otras de sacerdotes seculares, como expresión de la caridad sacerdotal que debe unir a todos los miembros del clero secular y regular, de la que tan alto ejemplo dieron San Ignacio de Loyola y el Beato Juan de Avila.

Estudios.—En siete interesantes estudios se exponen otros tantos aspectos de la gigantesca figura del Beato.

«El B. J. de Avila, Reformador», por A. Torres, S. J.—Ante un tema de tal magnitud, el P. Torres sólo intenta presentar unos rasgos que muestran el ideal y los métodos de la Reforma propuesta por el Beato Avila, así como su labor eficaz para conseguirla. Reforma auténticamente católica, «sin rebeldías de apóstata, sin truculencias de fanático, sin descarríos de alumbrado», fué la reforma que en España se realizó. «Juan de Avila, precursor y colaborador de Trento, se destaca entre los reformadores españoles con aire de adelantado y de caudillo».

«El Cuerpo Místico en la doctrina del Apóstol de Andalucía», por Francisco Carrillo, Pbro.—Siendo el *Misterio de Cristo* uno de los puntos característicos del Beato Avila, a imitación del Apóstol San Pablo, se ve la gran importancia de este estudio, que se limita a considerar la Redención aplicada en el Cuerpo Místico. Examina en primer lugar el sentido de las diversas metáforas que expresan esta doctrina. A continuación, analiza las partes que constituyen el Cuerpo Místico: Cabeza, miembros y alma. Reduce las leyes y consecuencias de su organización a las relaciones entre la Cabeza y los miembros, y de los miembros entre sí, estudiando

detenidamente estas relaciones. Expone, por último, los medios de incorporación y su necesidad. El autor de este artículo termina diciendo que «después de San Pablo, San Agustín y San Juan Crisóstomo, difícilmente encontraremos un autor que pueda disputarle al nuestro el título de Apóstol del Cuerpo Místico».

«La virtud de la fe en las obras del Beato Avila», por Miguel Nicolau, S. J.—Tratándose de un apóstol que, como Juan de Avila, tuvo que desplegar su celo en un ambiente cargado de los más graves peligros contra la fe, contra aquella fe que moría a manos de los mismos que la querían entronizar como única fuente de justificación, aparece claro lo importante que ha de ser la exposición sistemática de su doctrina sobre esta virtud. El P. Nicolau empieza por estudiar el concepto de la fe, aunque el Beato Avila está «más atento a las realidades ascéticas que a las elucubraciones de escuela», y pasa luego a razonar lo que él llama *valores de la fe* y especialmente, su credibilidad. Siguiendo el segundo Memorial enviado por el Maestro Avila al Concilio de Trento, analiza las causas y los remedios de las herejías. Entre las primeras pone principalmente la mala conciencia, el castigo de Dios por otros pecados y la negligencia de los encargados de enseñar la doctrina cristiana al pueblo. Los remedios que señala se pueden reducir a la renovación de la vida cristiana, sobre todo por medio de la enseñanza catequística. Nos extraña mucho que no señale como medio fundamental la intervención del Romano Pontífice a quien el Beato dedica un emocionante párrafo en dicho Memorial, exhortándole a ponerse a la cabeza en la lucha contra las herejías.

«La figura del Beato Avila», por Ricardo García Villoslada, S. J.—El docto historiador P. García Villoslada nos presenta la figura del Beato, precisando sus perfiles sobre el fondo histórico en que se mueve, a saber: «Entre el Renacimiento y la Contrarreforma»: su formación en Alcalá y sus afinidades con Erasmo son datos importantes para apreciar la labor apostólica del Beato Avila, que llega a su pleno desarrollo en la época tridentina y posttridentina. Le compara con los grandes predicadores medievales, destacando sus semejanzas y diferencias, y dedica especial interés a estudiar una nota peculiar de la predicación del Beato: su paulinismo. «Yo no recuerdo—dice el autor de este artículo—que en la Historia de la Iglesia haya otro que se le asemeje tanto». El paulinismo avileño «consiste en la conformación plena de la mente y de la vida del Apóstol de Andalucía con el pensamiento y el vivir de San Pablo». Examina, por último, la elocuencia sagrada, tan paulina y tan original del Maestro Avila, publicando como ejemplo un fragmento inédito de uno de sus sermones, conservado en el archivo de Oña.

«El Beato Juan de Avila y su tiempo», por Baldomero Jiménez Duque, Rector del Seminario de Avila.—Con la misma intención que el P. García Villoslada, el doctor Jiménez Duque procura enmarcar la figura del Beato en el ambiente de su siglo para determinar mejor sus contornos. No pretende más que apuntar problemas interesantes, cuya solución definitiva deja a los estudiosos amantes del Apóstol de Andalucía. El *iluminismo*, que tan fuerte repercusión tuvo en España, puede aportar importantes datos para conocer a fondo la personalidad de Juan de Avila, sin olvidar su origen judío, sus estudios de Alcalá, las controversias protestantes, etc. La figura del Maestro Avila adquiere mucho más relieve estudiándola en conjunto, dentro del ambiente en que se movió, que intentando ponderar estas o aquellas intervenciones

concretas. «Juan de Avila es un símbolo de vida práctica espiritual dogmática y moralista, de ascética sencilla y fundamentalmente mística a la vez».

«La devoción al corazón de María en el *Libro de la Virgen María* del Beato Avila», por José Calveras, S. J.—Bajo este título, comienza el P. Calveras la publicación de un trabajo que constituye una parte notable de lo que pudiéramos llamar «La Mariología del Beato Juan de Avila». En las páginas publicadas en este número no aborda todavía el estudio del Corazón de María, sino que se limita a presentar un compendio de la Mariología avileña, titulado «Prerrogativas de la Virgen Santísima». Brevemente sintetiza su doctrina sobre la Maternidad divina, Mediación, Corredención, Maternidad espiritual de los hombres y otras prerrogativas derivadas de la Maternidad divina, estudiando después estos puntos en particular. Examina luego, con abundantes textos del Beato Avila, cuál ha de ser nuestra correspondiente devoción a la Virgen: conocerla, alabarla, celebrar sus festividades, darle gracias, amarla, imitar sus virtudes, invocarla con confianza, en una palabra, tenerle verdadera devoción. Hasta aquí la parte publicada en este número, prometiendo ser muy interesante el estudio sobre el Corazón de María y la devoción que se le debe, según la doctrina del Beato Juan de Avila.

«Un problema de autenticidad», por J. A. de Aldama, S. J.—Una sugerencia sumamente interesante del P. Aldama viene a poner, por primera vez, en tela de juicio la paternidad avileña de las célebres pláticas a los sacerdotes de Córdoba, que se publicaron ya en el siglo XVI a nombre del P. Maestro Avila. Se funda en unas indicaciones de la «Historia de la provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús», por el P. Juan de Santibáñez, que se encuentra manuscrita en la Biblioteca Universitaria de Granada y donde se habla de los ministerios de los jesuitas en Córdoba. Refiriéndose a las Pláticas que el P. Juan Plaza dirigía al clero de la ciudad, copia una carta del Maestro Avila al mencionado Padre. El Beato le indica los temas que podría exponer a los sacerdotes y el plan a seguir, que tiene gran semejanza con las Pláticas conocidas. ¿No podrá, pues, ser el P. Juan Plaza el autor de estas Pláticas, aunque respondan al plan y al espíritu del Beato Juan de Avila? El P. Aldama no hace más que sugerir esta idea para quien quiera estudiar el problema más a fondo.

NOTAS.—Aunque muy interesantes los estudios que preceden, creemos que lo que da más interés y valor a este número extraordinario de *Manresa* es la «Nota bibliográfica: Códices, estudios, vidas, iconografía y ediciones de las obras del Beato Avila», por José Sola, S. J.—Es una labor paciente y concienzuda, que nunca agradeceremos bastante los amantes del Maestro Avila. Si, como dice el P. Sola, esta nota no es completa, ello no es por falta de su escrupulosa y benemérita labor, sino porque es de creer que aún permanezcan ocultos muchos tesoros inéditos de la pluma apostólica del Beato. He aquí la serie de códices, estudios, etc. recogidos en la nota:

16 códices con un total de 140 piezas.

34 ediciones españolas, 12 francesas, 26 italianas, 6 inglesas, 7 alemanas, 1 griega y 1 holandesa.

Inéditos. 28 que permanecieron inéditos antes del siglo XX, pero que ya han sido publicados e incorporados a las obras; 21 publicados ya, pero sin incorporar todavía a las obras; 27 conocidos sin editar aún.

Vidas. 32 ediciones de la *vida* del Beato, varias de las cuales corresponden a las escritas por el P. Granada y el Lic. Muñoz. Señala, además, especialmente 6 *noticias biográficas*.

14 *estudios* de su persona y espiritualidad; 34 de carácter literario.

Como apéndice, termina con una *nota iconográfica*, consignando 14 imágenes del Beato Avila.

Por último, este número extraordinario viene enriquecido con la publicación de un sermón inédito, predicado por el Apóstol de Andalucía *In tertia Dominica Adventus*, que se conserva manuscrito en el códice de Oña (est. 8, plut. 4, n. 55 bis).

Las resecciones bibliográficas de este número de *Manresa* están dedicadas también a obras referentes al Beato Juan de Avila.

Quiera Dios que el movimiento de entusiasmo por la figura señera del Apóstol de Andalucía, que va cundiendo entre el clero secular y regular español, aumente de día en día y sea coronado con la canonización del Beato Juan de Avila. Y que la exaltación de este ilustre sacerdote nos sirva de estímulo y de ejemplo a todos los sacerdotes de España.

LUIS MARCOS, Presbítero.

ARTHUR T. GEOGHEGAN. **The attitude towards labor in early christianity and ancient culture.** Pages xxviii + 250. 6 plates. 1945. Price \$3.00. The Catholic University of America Press. Washington, D. C.

La finalidad de esta monografía es exponer la evolución del concepto sobre el trabajo manual en los seis primeros siglos de Cristianismo. El autor estudia simultáneamente el concepto greco-romano y judaico para hacer resaltar mejor el contraste y porque éstos prepararon el camino a la revolución ético-social del Cristianismo, cuyos primeros seguidores fueron judíos, griegos y romanos. En la mentalidad precristiana, particularmente fuera del judaísmo, el trabajo físico era solamente una necesidad social y una ocupación infrahumana, exclusiva de los esclavos, degradante para las clases libres. No faltaron, sin embargo, inteligencias que se elevaron sobre este modo de pensar, y paulatinamente, al ir disminuyendo el número de esclavos, se dedicaron también al trabajo manual algunos de las clases privilegiadas por necesidad o conveniencia o porque iba modificándose el concepto del trabajo. La presente monografía estudia progresivamente las enseñanzas de Jesucristo, de los AA., de los Padres Apostólicos, de los SS. PP. y de los Monjes de Oriente, terminando con la legislación civil y eclesiástica en esos siglos y con un capítulo interesante sobre las inscripciones y gráficos de la antigüedad referentes al trabajo manual. Jesucristo nada explícito enseñó teóricamente sobre este particular; pero ennobleció el trabajo y le elevó a su máxima dignidad con la elección de un humilde carpintero para Padre putativo y con la ocupación que eligió para Sí hasta los años de su predicación. Los AA., particularmente San Pablo, fueron más explícitos; los SS. PP. desarrollaron detalladamente esta doctrina, que practicaron espléndidamente los Monjes, tanto de Oriente como de Occidente, al dedicarse al trabajo constante para ganar su frugal sustento, para dominar sus cuerpos, para evitar el ocio y para hacer limosnas a los